



“... es un aporte significativo para el análisis de este importante tema desde una visión integral con énfasis en las políticas públicas de tipo económico. Habitualmente los diferentes estudios realizados sobre los recursos naturales renovables enfatizan en los aspectos ambientales, pero el mérito de este libro es que lo hace desde un enfoque de la economía de los recursos, integrando los aspectos conceptuales, instrumentales, institucionales y sociales”. (\*)

## Política y Economía de los Recursos Naturales Renovables en Bolivia

Por: Orlando Poma Loza

“Bolivia es un país de mega biodiversidad”. Es la primera frase introductoria del estudio realizado por Hernán Zeballos Hurtado, Superintendente General del Sistema de Regulación de Recursos Naturales (SIRENARE) y Eduardo Quiroga Crespo especialista en Economía Agraria.

Su obra denominada “Política y economía de los recursos naturales renovables en Bolivia” plasma las dos concepciones sobre el medio ambiente y plantea la necesidad de buscar un camino alternativo centrado en el beneficio equilibrado, basado en la explotación sostenida de los recursos, algo muy discutido en el último decenio, en especial desde la conferencia de Río en 1992.

El estudio de la situación de los recursos y su capacidad de explotación, que realizan, posibilita la identificación de ciertos recursos subutilizados como la tierra agrícola y otros sobre-explotados, sobre su capacidad, como la tierra para pastoreo.

### Crítica a la contabilidad Nacional

La crítica que se enfatiza es la ya conocida recomendación de las Naciones Unidas en “la

Cuarta Revisión de las Cuentas Nacionales” donde desacredita al PIB como indicador de bienestar social y sugiere la construcción de un indicador que tenga en cuenta los efectos ambientales y su influencia en la economía.

El juicio realizado presenta dos grandes visiones sobre la crítica al PIB, la primera encausada a corregir y reemplazar al PIB como indicador de bienestar, planteada y aplicada en Asia y Latinoamérica. La segunda, orienta sus esfuerzos a mejorar los métodos de cálculo sin alterar la estructura del PIB, considerando que este es un buen indicador, sólo que le hace falta mayor información disponible, (una versión se está implantando en Europa). En las dos visiones se plantea solucionar el problema de las asimetrías de la depreciación del capital, y la cuantificación de los costos ambientales. En la primera teniendo en cuenta que las Cuentas Nacionales consideran como capital sólo aquel resultado del esfuerzo humano y no así al capital natural (Recursos Naturales) ni al capital humano (Conocimiento) que sin duda influyen en el bienestar social. Mediante estas dos corrientes se plantea llegar a establecer un indicador más preciso del bienestar: el PINE (Producto Interno Neto Ecológico), o PIB verde, como los autores lo citan.

(\*) Prologo redactado por José Guillermo Justiniano

Para sustento de lo mencionado los autores ponen en tela de juicio los gastos de adecuación a las normas ambientales, de la ley 1333, que las empresas realizan y se adhieren como incremento a la producción nacional cuando deberían ser descontadas de la producción total.

Sin embargo, pese a la importancia de lo planteado, los autores son pesimistas ante la posibilidad de realizar un cálculo aproximado en Bolivia, desechando cualquier forma de medición — incluso la adoptada por México que ya cuenta con un PINE— por la sub o sobreestimación que este presentaría. Aparentemente esta posición desmerece la creación de un ente encargado de generar esta información para así obtener un indicador de desarrollo sostenible adecuado para guiar políticas gubernamentales. Teniendo en cuenta que es posible crear un Instituto Nacional de Estadísticas Ecológicas como el de México.

Por otro lado, tomando la alternativa vía exportaciones que ellos también desacreditan, por ser Bolivia un exportador primario, se podría hacer un cálculo aproximado del desgaste de los recursos naturales. Como ejemplo se puede calcular un PINE del sector forestal, para lo cual se consideraría que no se realizó ninguna política de reforestación u otra medida para mejora y/o aumento del capital natural, lo cual mantiene constante los recursos forestales disponibles y por lo tanto es constante la capacidad productiva forestal, entonces la tasa de crecimiento —monetizado— de las exportaciones de productos maderables y no maderables, una vez establecido el nivel máximo de explotación, es la depreciación que este recurso presenta. Este dato se disminuirá de la participación forestal del PIN con lo cual se obtendrá un PINE forestal, que mostrara la verdadera participación de este sector en la producción agregada.

El ejemplo anteriormente citado es bastante simple, pero no desmerece la generación de este tipo de datos que ayudarían al planteamiento de políticas de desarrollo sostenible.

## Los recursos naturales y su valoración económica

La estructura de la utilización del agua, puede ser un instrumento muy importante para el proyecto de *reforma de la ley de aguas*. El libro señala que, del total de recursos hídricos, un 85% en 1987, y un 83% el 2002, fueron destinados al riego y tan solo un 5% y 4%, respectivamente, al sector industrial. Sin embargo, la falta de datos en la serie histórica puede ocasionar errores en la formulación de políticas orientadas a estos sectores.

La tierra, otro recurso mencionado, que se destina a la agricultura presenta una utilización de 3.1% del territorio apto para cultivos cuando el potencial es de 15%, en este sector existe una infrautilización por lo que es recomendable expandir la frontera agrícola en un 11.8%.

En relación a la actividad pesquera se tiene una sub utilización de 18.5% al año, es decir que se podría aprovechar cerca de 19 veces mas de lo que realmente se explota. A pesar de esta oportunidad de expansión, el mercado de esta industria está completamente saturado por los productos marinos, no obstante es todavía un mercado sin restricciones de ingreso.

El 38% del territorio nacional es de carácter forestal y el 28% de producción forestal permanente, esta actividad empleó 90.000 personas en 1997 y la explotación fue de 500.000 m<sup>3</sup>/año cuando el potencial es de 6.400.000 m<sup>3</sup>/año, con una rentabilidad de 0.57 \$/Ha., en esta actividad también se presenta una subutilización. En los mencionados datos se hace evidente la necesidad de contar con una serie para un análisis minucioso, actualizando los mismos.

La rentabilidad destacada no toma en cuenta los servicios ambientales que los bosques proporcionan y que dejan de ser percibidos por los habitantes, y por ende el dato llegaría a ser menor a 0,57. Por tanto se plantea la necesidad de integrar los servicios ambientales a las tasas de rendimiento de la actividad forestal.

El problema, que se suscita, es la valoración de tal servicio. Un ejemplo, en el camino de resolverlo, lo constituye Costa Rica, el gobierno paga entre \$162 a \$333, por hectárea cada año, por preservar los bosques de beneficio comunitario. Esto hace que cualquier actividad forestal pierda importancia y se opte por preservarlo sostenidamente. Pero este precio solo es por la contribución de dióxido de carbono y no abarca todos los servicios prestados.

## ¿Hacia dónde vamos?

Existen dos posiciones extremas, que se plantean: la conservacionista y la del crecimiento económico. La primera plantea dejar la mayor parte del territorio intacto, esto implica la no explotación de recursos naturales y por ende la no generación de ingresos para la población. Esta posición manifiesta que la economía estaría generando ingresos por otros medios y no así mediante la producción de bienes intermedios y materias primas. La segunda visión es diametralmente opuesta, en ella, la generación de ingresos es el punto más importante para incrementar el bienestar social.

La alternativa que debería seguir Bolivia, exponen los autores, es un término medio de equilibrio entre las dos posiciones encontradas. Esto desluc el trabajo iniciado pues es la receta que todo mundo ya conoce. Sin embargo, la sugerencia adquiere cierto contenido una vez que estructuran propuestas concretas para llevarlas a cabo. Por ejemplo, plantean que para aplicar una política verdaderamente eficiente, es necesario poner un precio a los servicios ambientales. Camino en el que se debe avanzar ■

*“Política y economía de los recursos  
naturales renovables en Bolivia”*

ZEBALLOS, Hernán; QUIROGA, Eduardo

La Paz: Plural Editores 2003



**“Cromobol”**  
INDUSTRIA BOLIVIANA

**1974 - 2003**

*29 años al servicio  
del país*

Landaeta esq. Jaimes Freire (Tembladerani)  
Teléfono: 242 1859, Cel. 719 70492  
E-mail: cromobol@hotmail.com • Casilla 8325, La Paz - Bolivia